

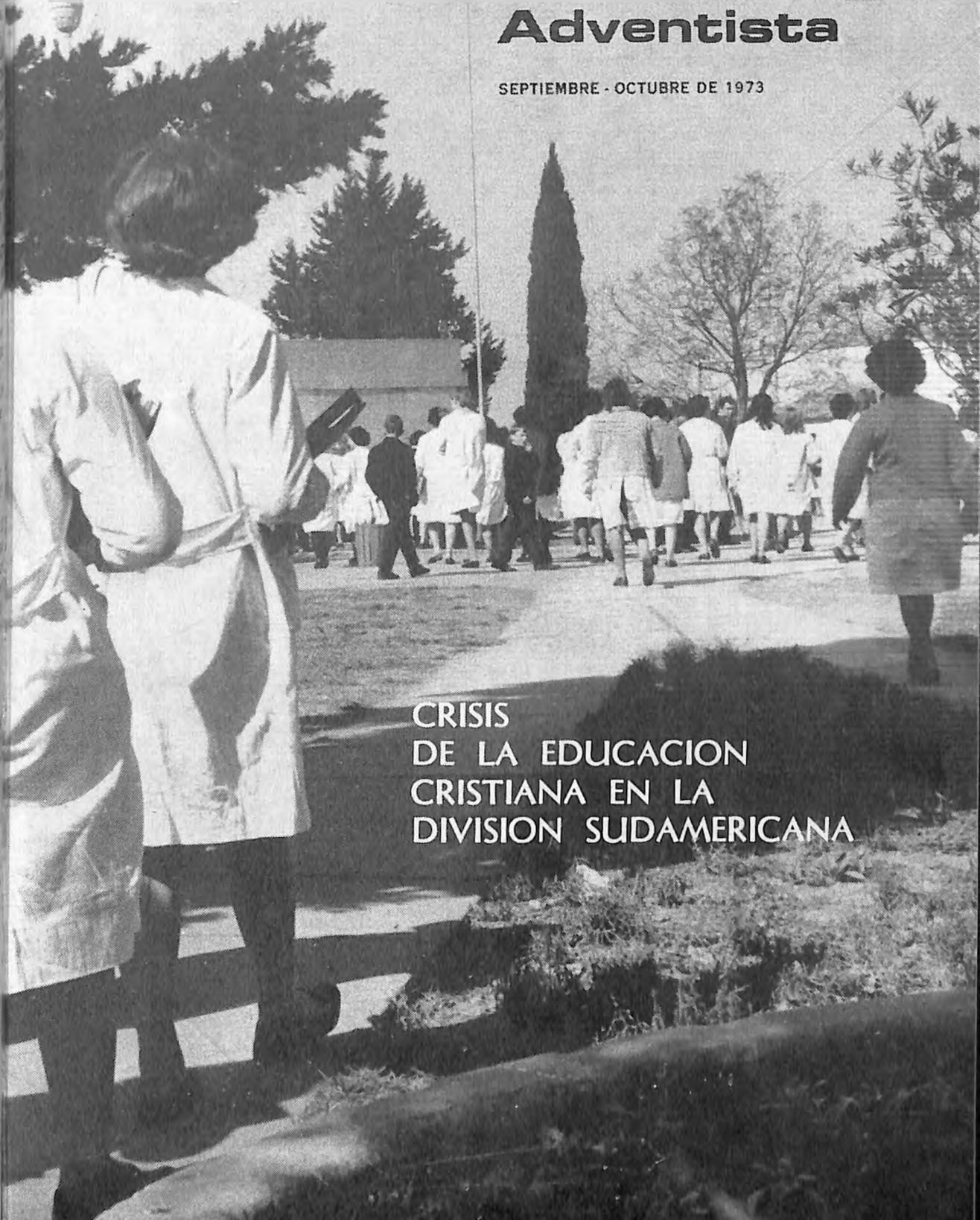
EI

MINISTERIO



Adventista

SEPTIEMBRE - OCTUBRE DE 1973



CRISIS
DE LA EDUCACION
CRISTIANA EN LA
DIVISION SUDAMERICANA

Actividades de Septiembre - Octubre



1) CONTINUA:

- Campaña grande de evangelización
- Reuniones semanales de evaluación y planificación (miércoles de noche)

2) SE INICIA:

- Campaña de Mayordomía (septiembre)
- Curso sobre el libro *El Hogar Adventista* (octubre)

3) FECHAS ESPECIALES:

Sábado 8 de septiembre: Día del Púlpito Joven
Sábado 15 de " Día continental de ayuno
Días 21 al 23 de " Bautismo de primavera (enviar el informe telefónica o telegráficamente)
Sermón de preparación para el curso sobre el libro *El Hogar Adventista*

¿SE TRASLADO?

Para que no se interrumpa la recepción de **EL MINISTERIO ADVENTISTA** envíenos su nueva dirección. Con todo gusto lo seguiremos atendiendo.

Nombre completo

Dirección anterior

Nueva dirección

Envíelo a: **ASOCIACION MINISTERIAL, Casilla 286, Montevideo, Uruguay.**



Organo publicado por la
Asociación Casa Editora Sudamericana
Avda. San Martín 4555, Florida (FNGBM),
Buenos Aires, Argentina, para la

Asociación Ministerial de las Divisiones Sudamericana
e Interamericana de la Iglesia Adventista del
Séptimo Día

Director
Rubén Pereyra
Director Asociado
Alfredo Aeschlimann

Consejeros

Roger A. Wilcox
Redactor
Isaías S. Gullón

B. L. Archbold
Secretaria

Precio de la suscripción anual de esta revista:
US\$ 3,00

REGISTRO NACIONAL DE LA PROPIEDAD
INTELLECTUAL Nº 1.157.991

AÑO 21 **Nº 125**
SEPTIEMBRE - OCTUBRE DE 1973

CONTENIDO

<i>Aviso de las Actividades de Septiembre-Octubre</i>	2
DE CORAZON A CORAZON	
<i>"Imponente como Ejércitos en Orden"</i>	3
ARTICULOS GENERALES	
<i>"¡Hijo de Pastor!"</i>	6
<i>Crisis de la Educación Cristiana en la División Sudamericana</i>	10
<i>Adelante, a la Perfección</i>	13
<i>¿Somos Empresarios o Misioneros?</i> ...	17
<i>¿Ser Evangelista?</i>	18
<i>La Naturaleza de la Iglesia</i>	21



"Imponente Como Ejércitos en Orden"

ESPERABAMOS ansiosos la llegada de la fecha señalada. La expectativa era tremenda. Meses de planificación y de una decidida campaña de promoción e inspiración llegaban a su punto culminante. Los materiales habían sido preparados con mucha anticipación. Se había dado toda la instrucción para lograr un éxito completo. Millares de oraciones se habían elevado al trono de Dios. Ahora quedaba la parte vital: lanzar la campaña y trabajar arduamente para que sus resultados fueran grandes. Y el día anhelado llegó:

Se trata de la primera gran campaña de evangelización coordinada del Año de la Juventud: la Semana Santa. La experiencia de años anteriores había enseñado lecciones valiosísimas. Sobre todo estábamos seguros de que había pocas fechas tan propicias para lanzar una campaña como ésta.

En el momento de escribir este comentario, estamos de regreso en la oficina, luego de participar en la realización de dicha campaña en la Unión Sur del Brasil. Durante tres semanas recorrimos ciudades, visitamos iglesias y conversamos con infinidad de predicadores y laicos para hacer los arreglos finales. La labor de los directores de la Asociación Ministerial de la unión nombrada y de los campos locales, fue excepcional.

Pocas horas después de la última reunión de esa semana, nos entrevistamos con varios pastores y laicos que estaban vibrando de emoción por lo que se había logrado. El impacto que causaron en nosotros aquellos rostros felices ha sido enorme. "Tuvimos 25 centros de predicación en nuestro distrito", nos decía entusiasmado un pastor. "Todos los adventistas tuvieron que quedar afuera para dar lugar a las visitas", comentaba un joven laico que llevó a cabo la campaña en el salón de actos de una escuela. "Tuvimos un solo problema —dijo un tercero— temíamos que el salón se desplomara por la cantidad enorme de gente

CORREO ARGENTINO Florida (B) y Central (B)	FRANQUEO A PAGAR Cuentía Nº 199
	TARIFA REDUCIDA Concesión Nº 6.706

que asistió; el edificio comenzó a crujir en forma alarmante". La esposa del director del Departamento de Jóvenes de una asociación nos contaba, eufórica por la experiencia vivida, que dos semanas antes de la fecha fijada para comenzar la campaña, ella aún no había decidido participar. Sin embargo, un día sintió el llamado para hacerlo. Animó a un grupo de jóvenes y señoritas para que juntos formaran un equipo. Lo hicieron, consiguieron el salón para celebrar las reuniones y se organizaron debidamente: unos se encargarían de la propaganda, otros de la música y un tercer grupo de la predicación, proyecciones de diapositivas, etc. Al finalizar la etapa intensiva de la campaña, todos los componentes del grupo rebotaban de verdadera alegría porque los resultados habían sido inspiradores. Verdaderamente, la alegría de sembrar y cosechar para la causa del Señor supera toda otra satisfacción.

No ha sido ésta una experiencia exclusiva de la unión a la cual nos referimos. Noticias que llegan de todas partes nos hablan del mismo fervor y entusiasmo y los mismos resultados en todo el territorio de la División Sudamericana.

Vale la pena detenerse a analizar las múltiples bendiciones recibidas por cada uno de los hermanos que participaron, por la iglesia como un todo y por quienes asistieron a los programas.

1. Los que participaron tuvieron su experiencia espiritual fortalecida y profundizada al prepararse espiritual e intelectualmente para las reuniones. Quienes trabajan en favor de los demás obtienen preciosas bendiciones. Elena G. de White menciona, entre otras, las siguientes: "Crecen mientras tratan de ayudar a otros" (*Servicio Cristiano*, pág. 331). "Llegan a identificarse más y más con Cristo en todos sus planes. No hay lugar para el estancamiento espiritual" (*Id.*, pág. 332). "Cada rayo de luz que arrojemos sobre otros se reflejará en nuestros corazones" (*Id.*, pág. 333). Hasta se habla de revitalización física: "El placer de hacer bien a otros imparte un ardor a los sentimientos que electriza los nervios, vivifica la circulación de la sangre y estimula la salud física y mental" (*Id.*, pág. 334).

2. La iglesia sacude su modorra cuando hay un plan que significa un verdadero desafío y cuando éste viene acompañado de la correspondiente inspiración. Entonces toda la iglesia se pone en actividad: la tesorería está involucrada, porque hay gastos; el coro, al ensayar y

prepararse para la campaña, se reanima; a fin de que el local esté en condiciones, se repara el telón, el equipo de amplificación y se mejora el aspecto general del templo; los oficiales de actividades laicas se movilizan organizando la campaña; y, luego, jóvenes, adultos y aun niños se lanzan a la ejecución del plan. Cuando hay un terremoto a medianoche, sólo los anormales quedan en cama. . . Cuando un terremoto espiritual positivo sacude a la iglesia, todos se agilizan y despiertan. En una iglesia que visitamos en los días previos a la campaña se había "resucitado" a 22 proyectores, algunos de los cuales ya se habían herrumbado por el desuso. Otros estaban descompuestos y los restantes ocupaban un lugar no muy honroso, junto a los objetos inservibles de la casa. Todo este equipo fue reacondicionado y volvió a ser utilizado. Pero no sólo los proyectores fueron puestos en acción, sino muchos talentos escondidos o ignorados también salieron a luz y fueron colocados sobre el altar del servicio. El beneficio que una resurrección como ésa puede traer a la iglesia es incalculable.

3. Como es natural, la bendición suprema está representada por las decenas, centenas y millares de almas que podrán ser ganadas a través de la predicación cristocéntrica realizada durante la Semana Santa y en las reuniones sucesivas. Calculamos en alrededor de 8.000 los centros de predicación que fueron organizados. No es posible saber cuántos asistieron ya que hubo congregaciones tanto de miles como de un puñado de oyentes. No obstante el impacto espiritual ha sido notable. Si el trabajo se prosigue a conciencia y con dedicación, veremos una cosecha asombrosa.

Y ahora, en párrafo aparte, queremos compartir la alegría que experimentamos al ver la participación de obreros que jamás en su vida habían ocupado un púlpito de evangelización y que ahora manifestaban su felicidad por tan bendita experiencia: presidentes, tesoreros, jefes de industrias, profesores, directores de departamentos, secretarías, cajeros, estudiantes de teología; algunos haciendo sus primeras armas en el evangelismo y otros desempolvando talentos abandonados. En la División Sudamericana sólo el 12,6% del ejército de obreros está empeñado en obra pastoral y evangélica directa. ¿Qué pasará cuando el restante 87,4% asuma también una responsabilidad definida en la evangelización del mundo? Ya nos hemos referido a ello en

estas mismas columnas hace poco. Sin embargo, debemos insistir en el tema porque creemos que el secreto para que "millares" sean "convertidos en un día" consiste en la acción armoniosa. Este factor es tan indispensable para el éxito de la misión de la iglesia hoy como lo fue en sus comienzos. "Mientras [los discípulos] continuaran trabajando unidos, los mensajeros celestiales irían delante de ellos abriendo el camino; los corazones serían preparados para la recepción de la verdad y muchos serían ganados para Cristo. Mientras permanecieran unidos, la iglesia evanzaría 'hermosa como la luna, esclarecida como el sol, imponente como ejércitos en orden'" (*Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 75).

Orden y unidad son las expresiones claves en este párrafo de la mensajera del Señor. Repetimos, el éxito de la misión de la iglesia depende de que haya orden en la programación y unidad en la acción. Unidad en la programación, orden en la acción.

El pueblo de Dios en Sudamérica tendrá que enfrentar serios obstáculos en los meses o años futuros. Esos obstáculos aparecerán tanto en el ámbito externo como en el interno. Los obstáculos externos surgirán como fruto de la oposición decidida de los enemigos que pretenderán trabar la marcha de la causa, como lo anticipan las profecías bíblicas. Serán dificultades muy graves y solamente se las podrá vencer con el poder del Espíritu Santo que —según está prometido— caerá sin medida sobre la iglesia precisamente en ese tiempo.

Seguramente los más duros escollos serán los de carácter interno. Entre ellos, los problemas propios de una iglesia que crece y que adquiere notoriedad e importancia. Siempre existe el peligro de perder de vista la razón de nuestra existencia como iglesia. Esto podría llegar a suceder si en vez de poner especial énfasis en cumplir nuestro cometido espiritual, lo ponemos en buscar y ponderar el progreso material, reflejado en nuestros edificios de ladrillos o de concreto. Quizá este fenómeno ya está haciendo su aparición y tiende a agigantarse día a día. Cuidémonos de que no se transforme en una especie de rémora que pueda terminar hundiendo aquello a lo cual se adhiere.

Vemos con preocupación los temarios de algunas juntas tanto de iglesias lo-

cales como de organizaciones en otros niveles. ¡A veces parecen agendas de una institución comercial o industrial! Los asuntos a considerar se refieren mayormente a presupuestos, adquisiciones, ampliaciones; en cambio aparecen pocos planes tendientes a alcanzar blancos de almas más elevados. A veces hasta se esboza alguna sonrisita incrédula o burlesca en ciertas juntas, cuando se presentan planes misioneros de envergadura. Los informes de las comisiones de planes generalmente son aprobados en conjunto, lo que puede dar la impresión de que no interesan mayormente. Los informes de los evangelistas son generalmente considerados como "inflados", etc.

Gracias a Dios que hay juntas de las otras: las que vibran con un plan de evangelización; las que dicen "amén" cuando se dan informes de alguna victoria lograda para el Señor; las que administran bien los bienes de la iglesia pero que tienen como preocupación primordial terminar la obra de proclamación del Evangelio.

"Estamos aquí para cambiar la historia y las estadísticas de la iglesia", decía un evangelista a los asistentes a un concilio de integración en que el énfasis era puesto en la necesidad de una acción coordinada. Ese cambio de la historia tiene que ver con el rumbo que imprimimos a nuestra actividad y al blanco que nos proponemos alcanzar. El cambio de las estadísticas vendrá como resultado. No nos interesará tanto la semilla sembrada, ni las hectáreas aradas sino la cosecha final que vendrá a llenar el alfoli del Señor. En otras palabras, las almas que han ingresado en el pueblo remanente, gracias a la predicación del mensaje adventista.

"¿Quién es ésta que se muestra como el alba, hermosa como la luna, esclarecida como el sol, imponente como ejércitos en orden?" (Cant. 6: 10). Es la iglesia que tiene el mensaje final para el mundo y que lo proclama porque sabe cuál es su objetivo, y que en perfecto orden y plenamente unida se empeña en lograrlo por la gracia de Dios. Esa es la iglesia victoriosa que siente la felicidad de llevar pecadores a los pies de la cruz y lo hace gozosa porque es su cometido supremo. Esa es la iglesia que triunfará gloriosamente. Edifiquemos juntas una iglesia tal.—*Rubén Pereyra*.

ARTÍCULOS GENERALES



Harold Duarte
Joven sudamericano que actualmente estudia en los Estados Unidos.

EL CORO de niños de la iglesia, dirigido por la esposa del pastor, ensayaba las canciones que presentaría en el programa de Navidad. Mientras se daban las últimas indicaciones correspondientes a la forma de entrar, presentarse en público y cantar, tres niños desaparecieron: Gustavo, el hijo del pastor, de ocho años; Santiago, el mayor del grupo y Jorge el menor. La ausencia de ellos pasó inadvertida por algunos momentos.

El ensayo terminó y cada niño se dirigió prestamente a la vereda donde se encontraban sus bicicletas. Pero. . . ¡oh! ¡qué sorpresa! Todas las ruedas estaban desinfladas. . . ¡Ni una se había salvado! Inmediatamente se dirigieron al pastor y su esposa para relatarles lo sucedido. El pensamiento que estaba en el ambiente era: ¿Quién habrá sido? Pocos instantes después uno de los niños acotó que había visto salir a Gustavo, Santiago y Jorge del ensayo sin saber adónde iban. . .

El pastor inmediatamente buscó a Gustavo en su casa, pero no estaba allí. Algunos momentos más tarde apareció. El papá llamó a Gustavo a su escritorio y allí dialogó con él. Este confesó todo. . . Claro, él no había sido de la idea, sino el mayor del grupo que era Santiago, pero había colaborado eficazmente en la travesura.

El sábado siguiente todos se encontraron en la iglesia. Los niños habían relatado lo sucedido en sus hogares y las madres ahora venían y le decían a la esposa del pastor: "¿Vio, hermana, lo que hizo su hijo el día del ensayo del coro?" ¡Por supuesto! Los niños cuando lo re-

lataron en sus hogares no se "acordaron" del nombre de los tres, sino sólo de Gustavo, el hijo del pastor; y si acaso alguno relató todo como fue, las madres de los afectados sólo se "acordaron" de Gustavo, el hijo del pastor. . .

¿No es éste un caso que bajo diferentes matices se repite vez tras vez en las iglesias con los hijos de los pastores? Muchas veces hemos escuchado frases tales como: "Hijo de pastor y basta". "Acuérdate de que eres hijo de pastor". "Tienes que dar el ejemplo porque eres hijo de pastor". "¡Los hijos de los pastores son todos iguales!" A veces da la impresión de que ser llamado hijo de pastor es sinónimo de un mal educado, travieso, revoltoso, vivaracho y atrevido. Estas son ideas que están en la mente de no pocos hermanos. No entraremos a tratar aquí si dichas aseveraciones son siempre justificadas o no, pero en honor a la verdad, deberíamos reconocer que en algunos casos lamentablemente es así.

Sin embargo, cabe una pregunta: ¿Por qué los hermanos a veces se forman esta idea de los hijos de los pastores teniendo en cuenta que son niños como todos los demás? ¿Por qué parece amplificado

"¡Hijo de Pastor!"



todo lo que realiza un hijo de pastor? ¿Acaso no es él un ser humano de carne y hueso también? Sus etapas de desarrollo físico y psíquico son iguales a las de sus congéneres con las variaciones propias de cada caso. Sus inclinaciones son semejantes. ¿Por qué, entonces, esa presión continua? Hay dos razones que explican esta situación:

1. El ministro es el líder natural de la iglesia o congregación donde actúa. Por esta sencilla razón él se convierte en el centro o foco de atención de toda la hermandad, lo mismo que su esposa. Lo que a veces olvidamos es que sus hijos se encuentran quizá en idéntica situación.

Frecuentemente se habla de la caja de cristal para ilustrar el hecho de que un ministro es un ser observado por la hermandad, no sólo en la iglesia o en el púlpito, sino en su vida privada y en su actuación general. Se pretende señalar con esta acertada figura la transparencia de toda su vida, en lo que a ejemplo se refiere. Sin embargo es preciso recordar que dentro de esa caja de cristal se encuentran los hijos del pastor jugando un papel de suma importancia.

Por lo tanto, debido a la posición especial que ocupan como hijos del líder principal, los errores de éstos son más notorios. Hasta pareciera que los hermanos usaran a veces una lupa para mirar los defectos de ellos. Pueden diez niños o jóvenes hacer tal o cual cosa, pero es suficiente que lo haga el hijo del pastor para que a partir de ese preciso momento se considere que obró mal.

2. La segunda razón que responde a nuestra pregunta inicial se menciona en los escritos del espíritu de profecía. Es una aseveración de tremendas dimensiones. "Por grandes que sean los males debidos a la infidelidad paternal en cualquier circunstancia son diez veces mayores cuando existen en las familias de quienes fueron designados maestros del pueblo" (*Joyas de los Testimonios*, tomo 3, pág. 172).

Sí, estimado pastor, es cierto que su hijo es como todos los demás, pero su posición de privilegio lo coloca ante una responsabilidad mayor. El hijo de un ministro ha tenido mayores privilegios desde su misma cuna, en lo que a formación y educación en los distintos niveles de la vida se refiere.

De ahí que podamos decir sin temor a equivocarnos que la tarea de un padre pastor y su esposa en la educación de sus hijos resulta una labor muy delicada.

¿Cuántos hijos que crecieron escuchando los sermones de su padre se fueron del hogar para nunca más volver! Es tal la aversión que suele crear en su ánimo la repetición de la frase: "Eres hijo de un pastor", que a veces alguno de ellos llega al punto de despreciar la suerte que le tocó vivir, repudiando así una posición que debería considerar todo un privilegio otorgado por Dios sólo a unos pocos.

No es raro que en pocos años esos jóvenes se encuentren militando en las filas del mundo, o desenvolviéndose en una actividad que no tenga ninguna relación directa con la obra.

¿Por qué algunos jóvenes y señoritas, hijos de pastores, no se entusiasman por servir a la misma causa que sus padres? ¿Por qué prefieren a veces desenvolverse en actividades fuera de la obra?

Veamos algunos de los aspectos que sería necesario tener en cuenta en esta tarea tan delicada de conducir un hijo de pastor.

Un padre pastor consciente nunca debería olvidar que su hijo es uno de los primeros que recibe las miradas de aprobación o desaprobación de la iglesia con respecto a su actuación como ministro. ¿Cuántas veces se siente alabado, sobrestimado, y de pronto, también solo, criticado y observado!

No sería nada fuera de lo común que luego de una junta o reunión administrativa donde fue necesario tratar algún problema un tanto discutido, él escuchara de boca de algún hermano críticas de indignación que se refieren a su padre. En una palabra, es preciso no olvidar que ese niño o joven, le guste o no, está ligado al ministerio de su padre. Como los hermanos traten al pastor así tratarán a sus hijos también. El lleva sobre sus hombros parte de la responsabilidad grande que fue depositada sobre su padre como ministro del Evangelio.

Los padres nunca debieran olvidar este aspecto para ser comprensivos cuando corresponda y a la vez inculcar en sus hijos un sentido de responsabilidad especial por el privilegio que les toca vivir sin crear en ellos un sentido de aversión. Quizá más de una vez sea necesario orar, pensar y meditar para hablar y corregir a ese hijo que cometió un error público.

Veamos algunos principios generales que nos ayudarán en este sentido: 1. Recuerde que sus hijos son humanos y como tal sujetos a errores. Es necesario que les mencione de vez en cuando la responsabilidad que tienen como hijos de

pastor y el comportamiento que debieran conservar como tales. Sin embargo, ellos no entienden eso, generalmente, hasta pasados unos cuantos años. A veces, lamentablemente, nunca. Es bueno inclusive estudiar la forma de decirles eso para que lo entiendan y capten lo que esa idea significa. Sus hijos necesitan comprensión, diálogo permanente, trato ameno y cariñoso sin olvidar la firmeza que corresponde. Pero, en la relación padre-hijo, evítese toda actitud severa que pueda fomentar en los hijos el deseo de desligarse de sus padres, y de mostrar que son independientes, que no les interesa absolutamente nada, actitud ésta que los colocará en grave peligro.

2. No comente en presencia de ellos sus puntos de desacuerdo con la obra o amarguras, si las hubiera. Es posible pastor lector que usted no esté de acuerdo con el presupuesto que le designó el tesorero del campo o considere que el plan del director del Depto. de Actividades Laicas de la unión no es el más indicado para este momento. Esto se debe a que usted es un ser individual en su forma de pensar, y no una máquina de recibir ideas, pero deseo subrayar que usted no debe comentar esas diferencias de opinión en tono de murmuración o de crítica, delante de sus hijos. Vea qué es formativo para ellos y qué no lo es. No diga: "Tengo que desahogarme en mi hogar, pues es el único lugar donde puedo conversar acerca de mis problemas". Recuerde que sus hijos son como raíces que absorben todo el alimento que usted les dé. Sus mentes se van nutriendo de todo lo que usted comente o diga en su hogar.

"No critiquéis a aquellos que llevan la carga de la responsabilidad. No permitáis que vuestras conversaciones en la familia sean envenenadas por la crítica de los obreros del Señor. Los padres que se permiten este espíritu de crítica, no ponen delante de sus hijos lo que puede hacerlos sabios para salud" (*Ibid.*).

Sin embargo, conviene aclarar que el extremo opuesto no es del todo positivo. No se trata de hacerles pensar que todos los colegas de su padre y administradores de la organización son "santos". Deben saber si que están procurando la santidad pero a la vez recordar que están sujetos a errores y fracasos como todos los demás. Sobre todas las cosas, destaque el hecho de que son colaboradores de Cristo, el Pastor de los pastores y que su obra triunfará a pesar de los errores humanos. No inculque en sus hijos un espíritu de amargura o aversión hacia la obra ni tampoco de tanta necedad

que cuando conozcan algunos de los problemas, se chasqueen. Sea equilibrado al presentar los hechos. En la obra puede haber algunos desaciertos, pero los hechos positivos que se pueden destacar son muchos más.

3. Cuide lo que comenta acerca de los hermanos de la iglesia en su hogar. Si, usted lo sabe. Los niños a veces escuchan y entienden más de lo que imaginamos. Cuando usted habla de que el Hno. Pérez lo hizo "traspasar" en una junta porque tiene tal o cual forma de actuar, su hijo escucha y si luego no lo comenta con los amiguitos de la iglesia, cuando vea al hermano mencionado no se olvidará de actuar, quizá sin naturalidad. Inmediatamente su razonamiento será: "Este hermano hizo pasar un mal momento a mi papá. No lo puedo querer". Por otra parte, los niños a veces no comprenden bien qué conviene contar y qué callar. Cuidese, pues, al expresar sus conceptos personales acerca de ciertos hermanos cuando esté en presencia de sus hijos.

4. No pierda oportunidad de comunicarse con ellos. ¿Su trabajo? Sí, es muy importante. ¿Que en las asambleas colocan un pizarrón y comienzan a anotar los bautismos de cada uno? También es cierto. ¿Que el tiempo del pastor es muy ajustado? Tiene razón. Pero, ¿recordó que Dios le pedirá cuentas, en primer lugar, por los seres que usted trajo al mundo bajo su responsabilidad? Y dejando esto de lado, ¿recordó que a corto plazo ellos apoyarán su ministerio o lo destruirán?

Pastor, comuníquese con sus hijos. Muéstreles simpatía y deseo de estar con ellos. Sus hijos saben que a usted no le sobra el tiempo. Pero los minutos que les dedica serán grandemente apreciados. Simples preguntas sobre la nota que sacaron en la escuela, sobre sus amigos, sus juegos, les demostrarán que usted está realmente preocupado no sólo en su ministerio como pastor sino en las actividades de ellos como niños y jóvenes.

Forme un ambiente de relación tan amigable como le sea posible, especialmente si son hijos varones; de tal modo que sean capaces de contarle lo que les sucede, no importa lo que sea.

"En algunos casos, los hijos de predicadores son los niños a quienes más se descuida en el mundo, por la razón de que el padre está poco con ellos, y se les deja elegir sus ocupaciones y diversiones. El debe hacerse compañero y amigo de ellos" (*Obreros Evangélicos*, pág. 217).



Ellos necesitan ver en su padre a un amigo más que al pastor. Si es realmente cierta y necesaria en todo hogar la actitud comunicativa de padres a hijos y viceversa, lo es en un grado mayor aún en el hogar de un pastor. La comunicación no siempre requiere extensión de tiempo, a veces simplemente son gestos que indican una actitud constante.

¡Qué mejor pastor para un hijo de pastor que su propio padre! Sin embargo si la comunicación no es transparente entre ellos, tarde o temprano buscará otro a quien relatar los hechos de su vida, porque no se anima a acercarse a su padre. Y esto sin lugar a dudas es un hecho por demás lamentable.

“Los deberes propios del predicador lo rodean, lejos y cerca; pero su primer deber es para con sus hijos. No debe dejarse embargar por sus deberes exteriores hasta el punto de descuidar la instrucción que sus hijos necesitan” (*Id.*, pág. 215).

5. Trate de desarrollar en sus hijos una actitud espiritual profunda. Los hijos de pastores escuchan muchos sermones y conferencias de sus padres, participan de cerca en muchas de las actividades de la iglesia, pero a menos que todo eso sea algo vivido por ellos mismos, pronto morirá. Por regla general, su experiencia espiritual es completamente diferente de la de un joven o un adulto, rescatado del mundo, que experimentó el proceso de la conversión. El hijo del pastor nace por lo general en cuna adventista y su experiencia es diferente, salvo excepciones. Es un proceso más continuo. En algunos casos, recién experimenta una auténtica conversión años después de su bautismo.

Un pastor y su esposa debieran preocuparse realmente de este aspecto. Cristo morando en el corazón de sus hijos, como algo real, no como un mero formalismo. Es algo muy común que hijos de pastores salgan de sus hogares con las prácticas formales y cuando se separan del hogar fácilmente las olviden, pues no están arraigadas en ellos como algo personal, vivido y real. Debe nacer esa llama en ellos tanto como en las otras almas que no conocen el mensaje. Después de todo, “¿no son las almas de sus hijos de tanto valor como las de los paganos?” (*Id.*, pág. 217).

La misma preocupación que es puesta para convertir un alma que no conoce acerca de Jesús debiera ser puesta para un hijo de pastor y ¿quién mejor para proveérsela que usted que es su padre?

“Ninguna disculpa tiene el predicador por descuidar el círculo interior en favor del círculo mayor. El bienestar espiritual de su familia está ante todo” (*Id.*, pág. 215).

“Debe existir en la familia del predicador una unidad que predique un sermón eficaz sobre la piedad práctica” (*Id.*, pág. 216).

“Por otro lado, el predicador que permita que sus hijos se crien indisciplinados y desobedientes, encontrará que la influencia de sus labores en el púlpito queda contrarrestada por la conducta indigna de sus hijos. El que no pueda gobernar los miembros de su propia familia, no podrá ministrarse en favor de la iglesia de Dios, ni preservarla de la contención y controversia” (*Ibid.*).

Ellos serán tarde o temprano la vidriera de su ministerio. Lo exaltarán o lo rebajarán ante los miembros de iglesia. Favorecerán su tarea como embajador del cielo, haciéndola más efectiva, o resultarán un obstáculo en su trabajo en favor de las almas.

Sus hijos deben ver a Cristo en usted, en primer lugar. Ello será motivo de inspiración para sus vidas. Así podrán decir como dijo aquel hijo de pastor: “En la vida de mi padre vi el sermón más elocuente que todos los que le oí predicar”.

Si Jesús mora en su corazón, el sermón de su vida práctica ha de inspirar en sus hijos el deseo de participar de esa misma experiencia. Y ese ejemplo será el mejor fundamento para sus predicaciones y su actividad como ministro del Evangelio.

Seguramente recordará aquel incidente sucedido con el niño que se diferenciaba tanto de sus compañeros en los juegos, la forma de comportarse, su aplicación al estudio, su cortesia, que alguien se le acercó y le preguntó: “¿Por qué eres tan diferente de tus amigos?” A lo que el niño respondió: “Mi padre siempre me decía antes de morir que me portara bien porque era hijo de un rey”. ¡Qué hermosa respuesta! Aquel padre había logrado inspirar en su hijo una actitud auténticamente diferente. Las palabras solamente no hubieran hecho ningún cambio en aquel niño.

Ojalá, pastores, que vuestros hijos puedan decir con alegría y gozo que son hijos de pastores, porque de esa forma han podido vivir más cerca de Jesús.

De usted depende que ellos representen su ministerio con altura o no. “¡Hijo de pastor!” ¡Qué gran privilegio. . . Qué gran responsabilidad para usted, pastor, que es su padre! =

Crisis de la Educación Cristiana en la División Sudamericana-II

WERNER VYHMEISTER

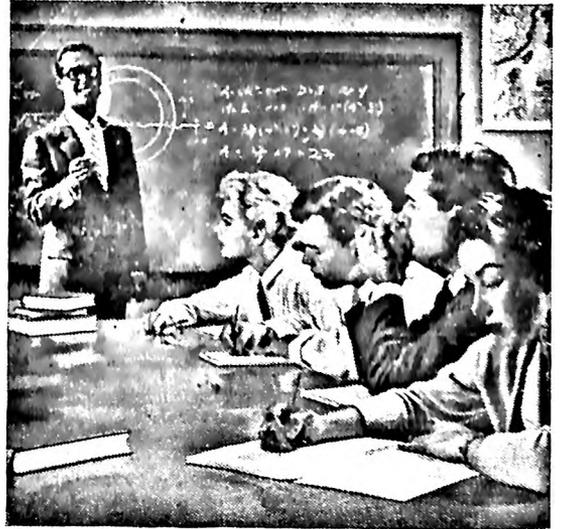
Director del Depto. de Educación de la División Sudamericana

¿COMO podemos hacer frente a nuestro serio problema educacional? No hay soluciones rápidas ni fáciles. Pero algo debemos hacer, si todavía creemos en nuestra filosofía educacional.

“Estamos bajo el solemne y sagrado pacto con Dios, de criar a nuestros hijos no para el mundo, ni para poner sus manos en las manos del mundo, sino para amar y temer a Dios, y guardar sus mandamientos. Debemos instruirlos a fin de que trabajen inteligentemente en las filas de Cristo, y para que manifiesten un carácter cristiano noble y elevado ante aquellos con quienes se relacionan. Para esto han sido establecidas nuestras escuelas, a fin de que jóvenes y niños puedan ser educados de tal manera que ejerzan una influencia en favor de Dios en el mundo” (*Fundamentals of Christian Education*, pág. 289).

“Uno de los objetivos importantes que debía ser obtenido al establecer el colegio [de Battle Creek] fue el de separar a nuestros jóvenes del espíritu y la influencia del mundo, de sus costumbres, sus insensateces y su idolatría. El colegio debía levantar una barrera contra la inmoralidad de nuestra época, que torna al mundo tan corrupto como en los días de Noé” (*Testimonies*, tomo 5, págs. 59, 60).

Al recorrer la lista de pastores, profesores, médicos y otros misioneros de nuestra división observamos que un elevado número son adventistas de segunda o tercera generación. De éstos, la gran mayoría pasó por nuestros colegios; en ellos recibieron el “molde denominacional” que los está capacitando para ser los líderes de hoy. Y muchos de los que, habiendo asistido a nuestros colegios, no ingresaron en la obra de Dios, hoy son dirigentes laicos en sus iglesias. ¿Qué garantía tiene la obra de poder conseguir en el futuro un grupo necesariamente creciente de misioneros y de laicos con total espíritu denominacional, para atender a las necesidades de una iglesia en rápida expansión, cuando el porcentaje de sus jóvenes y niños que asiste a sus instituciones educacionales va disminuyendo ace-



leradamente? ¿Y qué diremos de nuestra responsabilidad por la salvación eterna de esos niños y jóvenes a quienes *no les estamos dando hoy la oportunidad* de obtener una educación cristiana? (Nadie conoce las verdaderas dimensiones de la apostasía juvenil en nuestras iglesias.) Esta es una responsabilidad que, inevitablemente, tiene que ser compartida por todos los misioneros en la División Sudamericana.

El ritmo acelerado de crecimiento de nuestra feligresía contrasta violentamente con el estancamiento y el retroceso de nuestra acción educativa. Es obvio que *nuestro crecimiento no ha sido equilibrado*. La instrucción definida de la pluma inspirada es:

“Al paso que deberíamos hacer serios esfuerzos en favor de las masas que nos rodean, e impulsar la obra en campos extranjeros, *ninguna cantidad de trabajo puede disculparnos por descuidar la educación de nuestros niños y jóvenes*” (*La Educación Cristiana*, pág. 129; la cursiva es nuestra).

“Los obreros que trabajan en un territorio nuevo. . . no sólo deberían levantar una modesta casa de culto, sino que deben hacer los arreglos necesarios para el establecimiento permanente de la es-

cuela de iglesia. . . *El aula es tan necesaria como un edificio para la iglesia*" (*Testimonies*, tomo 6, págs. 108, 109; la cursiva es nuestra).

Estamos ante un problema serio, cuya responsabilidad, con espíritu grande y generoso, todos debiéramos disponernos a compartir. Algunos han trabajado más, otros hemos trabajado menos, en favor de la educación cristiana. Pero todos conocemos ahora el problema y podemos ayudar a resolverlo. Si aceptamos plenamente el desafío que nuestra filosofía de la educación plantea, hay algunas cosas que podemos y debemos hacer:

a. *Formar conciencia en favor de la educación cristiana.* Sólo un pequeño porcentaje de nuestros hermanos, y no todos los pastores y líderes conocen bien el propósito de la educación cristiana y lo apoyan de todo corazón. La gran mayoría tiene una idea muy general y vaga de nuestro sistema y de nuestra filosofía educacional. Normalmente nadie apoya lo que no entiende. Necesitamos la colaboración de *todos* los líderes, de *todos* los pastores, de *todos* los profesores, de *todos* los misioneros de la División Sudamericana para realizar una campaña sostenida, mediante la pluma y la voz, en cada unión, asociación e iglesia, para dar a conocer nuestra filosofía educacional y estimular a nuestros hermanos a aceptarla y practicarla. Este proceso de toma de conciencia llevará algunos años, si se lo realiza en forma persistente. Pero es la primera tarea que debe ser emprendida en forma masiva, si queremos recuperar el terreno perdido en los últimos lustros, y avanzar luego con un programa educacional agresivo. Nos consta que esa formación de una conciencia en favor de la educación cristiana ha sido realizada durante décadas con dedicación y entusiasmo por los líderes del Departamento de Educación en los distintos niveles y también por otros. Si hubo alguien que se esforzó en esa línea fue el Dr. Alcides J. Alva. Pero, a menos que *todos* los misioneros nos convenzamos de la importancia de la educación cristiana primero, y emprendamos luego una cruzada continental, masiva, en favor de la misma, la situación no podrá ser mejorada. Es problema de convicción, de toma de conciencia.

Aunque es imprescindible la colaboración de todos y la utilización de variados medios, debemos reconocer que es a nivel de la iglesia local donde se logran los mejores resultados. Es necesario predicar sobre la educación cristiana (y no sólo una vez al año). Es necesario discu-

tir el tema en reuniones de jóvenes. Hay que analizarlo en reuniones de padres. Pero, como lo han descubierto muchos pastores plenamente conscientes de la importancia de la educación cristiana, los resultados más concretos se consiguen cuando el pastor (o laicos debidamente calificados) visita a cada familia con hijos en edad escolar y le ayuda a resolver los problemas y a eliminar los prejuicios que están privando a esos niños y jóvenes de los beneficios de la "verdadera educación".

b. *Destacar, en nuestras escuelas y colegios, nuestros rasgos distintivos.* La formación de esa conciencia será más fácil si nuestras escuelas y colegios que ya funcionan, aplican de manera integral nuestra filosofía educacional. No tenemos escuelas y colegios para competir con otros sistemas educacionales (estatales o privados). Los tenemos porque creemos que nuestros hijos necesitan una educación *diferente*. Nuestros hermanos no han advertido siempre esa diferencia. Nuestras instituciones educacionales deben hacer de la Biblia la materia más importante; deben tener profesores que sean cristianos a carta cabal; deben ofrecer un ambiente moral que sea una total garantía para nuestros hijos; deben atreverse a aplicar, con bondad y firmeza, nuestras normas, aunque eso lleve a la pérdida temporal de algunos alumnos; deben hacer de la salvación eterna de sus alumnos el objetivo final de sus esfuerzos. En suma, deben recordar —no importa cuántas presiones sufran— que la obra de la educación y de la redención son una. Si nuestras instituciones se atreven a ser diferentes, los hermanos lo advertirán y estarán más dispuestos a hacer sacrificios para educar en ellas a sus hijos.

c. *Planificar nuestro sistema educacional.* Por décadas —quizá desde sus comienzos mismos en Sudamérica— la educación adventista ha crecido sin una adecuada planificación. No podemos dejar por más tiempo un asunto tan importante librado enteramente a la iniciativa de cada iglesia local. Cada asociación y misión debe estudiar, con los datos del CENSO en manos, la futura ubicación de sus escuelas primarias (básicas, fundamentales) y luego preparar el ambiente en cada iglesia como para que el plan pueda concretarse en los plazos previstos. El futuro de nuestra educación secundaria (media) y superior debe ser igualmente planificado con mucho cuidado.

d. *Ofrecer soluciones financieras realistas.* La toma de conciencia progresiva

de nuestros hermanos hará que ellos estén mejor dispuestos a hacer sacrificios para enviar a sus hijos a nuestras instituciones. Pero el sacrificio de los hermanos tiene, naturalmente, un límite. Hay, también, comunidades de hermanos de muy escasos recursos que no lograrán sostener solos —pese a sus sacrificios— la escuela de iglesia que sus hijos necesitan. Además, la mayoría de los padres con hijos en edad de ir a nuestros internados no cuenta con los medios necesarios para financiar la educación de éstos.

Entre los elementos que pueden ser considerados al buscar soluciones financieras están los siguientes:

1) Aplicar de manera integral, y en cada iglesia y grupo, el plan de Mayordomía. Con la orientación de la asociación (misión) cada iglesia y grupo debiera separar, para fines educativos, un porcentaje generoso del dinero que entra por "pactos". Este dinero se destinaria a la escuela local y también a ayudar a jóvenes y señoritas de escasos recursos que deben ir a nuestros internados.

2) Cada asociación (misión) necesitará establecer un sistema que permita ayudar a las iglesias más pequeñas y/o más pobres a equilibrar su presupuesto escolar. Esto podría lograrse, en parte al menos, mediante la recaudación por la asociación (misión) de un cierto porcentaje del dinero del "pacto" que entra en todas las iglesias. Por otra parte, cada asociación (misión) debiera pensar en tener un porcentaje estable de su presupuesto dedicado a educación, que permita atender no sólo las emergencias, sino un *plan de desarrollo equilibrado*.

3) Las industrias de nuestros colegios con internado deben ser ampliadas para dar trabajo a un mayor número de alumnos. La recientemente creada Compañía de Alimentos, de la división, tiene como parte de su programa el plan de establecer fábricas de alimentos junto a los colegios que lo desean, en la medida de las posibilidades de expansión de la compañía. En 1973 espera iniciar dos nuevas fábricas. Pero también puede explorarse la posibilidad de que hermanos laicos instalen industrias junto a nuestros colegios

para dar trabajo a alumnos, como ya ocurre en otros continentes.

4) El colportaje debe ser revitalizado, tanto en las vacaciones (de invierno y verano) como durante el año escolar. Unos pocos colegios están explorando ya la idea de que ciertos alumnos colporten todas las tardes, o ciertas tardes por semana, en poblaciones vecinas, en pleno año escolar. El plan ha sido practicado en Europa por años, por lo menos en un colegio nuestro.

e. *Dar el ejemplo con nuestros hijos.* Puede parecer redundante pero no lo es. Reconocemos que toda regla tiene su excepción. Hay circunstancias, generalmente muy transitorias, que pueden obligarnos a enviar a nuestros hijos a escuelas o colegios no adventistas. Pero, si realmente creemos lo que predicamos, lo respaldaremos con nuestro ejemplo, aunque nos cueste sacrificio. Si pedimos que los hermanos laicos hagan sacrificios, ¿no tienen ellos derecho de esperar lo mismo de nosotros?

He aquí en esbozo simplemente, un plan que puede ayudarnos a enfrentar la crisis educacional en que estamos en la División Sudamericana. Cada uno de nosotros puede enumerar elementos adicionales. Si realmente creemos que "el aula es tan necesaria como un edificio para la iglesia" (*Testimonies*, tomo 6, pág. 109) haremos algo.

No tenemos cifras definitivas todavía, pero entendemos que entre el 80 y el 90% de nuestros niños y jóvenes no estudia en instituciones adventistas. Cuando visitamos iglesias después de algunos años de ausencia nos entristecemos al saber que tantos jovencitos, al parecer promisorios, han dejado nuestras filas. Pero esto no nos sorprende cuando recordamos que esos jovencitos estudiaron por años en escuelas y colegios no adventistas donde fueron sometidos día tras día al bombardeo de ideas extrañas y estuvieron rodeados de compañías no siempre cristianas. ¿No es hora de que hagamos algo más para salvar a nuestros niños y jóvenes? Ese "algo más" es hoy el *esfuerzo adicional* que Dios nos pide para que les demos la oportunidad de obtener una educación cristiana.=

Adelante, a la Perfección

SALIM JAPAS

Director del curso Teológico del Colegio de las Antillas

INTRODUCCION

1. Aparente contradicción en Pablo. Fil. 3: 12, 15.

-“No que ya sea perfecto”.
-“Los que somos perfectos”.

2. Pocas declaraciones bíblicas han sido causa de mayor escándalo que ésta.

3. Están los que niegan y están los que afirman la posibilidad de la perfección.

4. Procuremos allanar la dificultad. El corazón del tema es la justicia de Cristo.

“Es precioso el pensamiento de que la justicia de Cristo nos es imputada, no por ningún mérito de nuestra parte, sino como don gratuito de Dios. El enemigo de Dios y del hombre no quiere que esta verdad sea presentada claramente; porque sabe que si la gente la recibe plenamente, habría perdido su poder sobre ella” (*Obreros Evangélicos*, pág. 169).

I. EN QUE SENTIDO NO SOMOS PERFECTOS

1. *No somos perfectos en CONOCIMIENTO*

- a) En lo relativo al mundo natural. Ej.: Lo que desconocemos es mucho más que lo que conocemos.
- b) En lo relativo a Dios. Job 37: 22, 23.

“La revelación que de sí mismo dejó Dios en su Palabra es para nuestro estudio, y podemos procurar entenderla. Pero más allá de ella no debemos penetrar. El hombre más inteligente podrá devanarse los sesos en conjeturas respecto a la naturaleza de Dios, pero semejante esfuerzo será estéril. No nos incumbe resolver este problema. No hay mente humana capaz de comprender a Dios. Nadie debe permitirse entrar en es-

Nota: Este estudio sobre la perfección cristiana fue presentado por el pastor Salim Japas, durante el Retiro Ministerial celebrado del 27 al 29 de octubre de 1972, en el campamento Elías Burgos de Puerto Rico.

peculaciones respecto a la naturaleza de Dios. Aquí el silencio es elocuencia. El Omnisciente trasciende toda discusión” (*El Ministerio de Curación*, pág. 336).

- c) Deberíamos dedicar más tiempo a considerar lo relativo a la paternidad de Dios.

- d) En lo relativo a la *Trinidad, encarnación y pecado*.

“Es imposible para las mentes finitas comprender la obra de la redención. Su misterio supera al conocimiento humano” (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 144).

-“Misterio de la piedad” (1 Tim. 3: 16).

-“Misterio de la iniquidad” (2 Tes. 2: 7).

-“Los tiempos o las sazones” (Hech. 1: 6, 7).

-“Las cosas secretas pertenecen a Jehová” (Deut. 29: 29).

-“No hará nada. . . sin que revele sus secretos” (Amós 3: 7).

2. *No conocemos lo íntimo de las providencias de Dios*

-“Nubes y oscuridad alrededor de él. Justicia y juicio son el asiento de su trono” (Sal. 97: 2).

-“Lo que yo hago, tú no lo comprendes ahora; mas lo entenderás después” (Juan 13: 7).

“Dios no conduce nunca a sus hijos de otra manera que la que ellos elegirían si pudiesen ver el fin desde el principio, y discernir la gloria del propósito que están cumpliendo como colaboradores suyos” (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 197).

-¡Cuán grande es la medida de nuestra ignorancia y cuán insignificante nuestro conocimiento!

3. *No estamos libres de errar*

-Casi siempre es una consecuencia de lo primero. Conocemos “en parte” (1 Cor. 13: 12).

-En cuanto a la salvación el Espíritu Santo nos “enseñará todas las cosas” (Juan 14: 26).

-Cuando se trasladan estas verdades a la esfera de lo humano entonces fallamos.

Pablo dice en cuanto a Pedro que “le resistí cara a cara, porque era de condenar” (Gál. 2: 11).

-Pablo con Bernabé "hubo tal desacuerdo entre ellos, que se separaron el uno del otro" (Hech. 15: 39).

-No somos ni *infallibles* ni *inerrables* ni *impecables*.

"Ningún apóstol o profeta pretendió haber vivido sin pecado. Hombres que han vivido lo más cerca de Dios, hombres que sacrificaron sus vidas antes que *cometer a sabiendas* un acto pecaminoso, hombres a quienes Dios honró con luz divina y poder, confesaron su naturaleza pecaminosa" (*Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 448; la cursiva es nuestra).

4. *No estamos libres de debilidades*

-“Cualquiera que se enoje contra su hermano, será culpable de juicio” (Mat. 5: 22).

-Cada persona tiene debilidades personales originadas en el ambiente o heredadas.

-Nos referimos a las *debilidades corporales y funcionales internas* que no son de naturaleza moral.

“Si bien no podemos aspirar a una perfección de la carne, podemos tener una perfección cristiana del alma. . . A través de la fe en su sangre, todos podemos ser hechos perfectos en Cristo Jesús” (Elena G. de White, *Gen. Conf. Bulletin*, 23 de abril de 1901).

-No podemos vernos libres de *tentaciones*.

“Las tentaciones vendrán sobre nosotros, pues es mediante ellas como hemos de ser probados durante nuestro tiempo de gracia sobre la tierra. Dios nos pone a prueba para que se revele lo que hay en nuestros propios corazones. No hay pecado en tener tentaciones, pero el pecado llega cuando cedemos a la tentación” (*Testimonies*, tomo 4, pág. 358).

II. EN QUE SENTIDO SOMOS PERFECTOS

1. *Sentido del vocablo “perfecto” - TELEIOS*

-Es un adjetivo que tiene el sentido de: pleno desarrollo, maduro, completo, luchando para alcanzar un blanco.

“En cada grado de desarrollo, nuestra vida puede ser perfecta; pero si se cumple el propósito de Dios para con nosotros, habrá un avance continuo. El Espíritu de Cristo, al trabajar en el corazón, lo conforma a su imagen” (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, págs. 50, 229).

-Para “perfeccionar a los santos” (Efe. 4: 12), en carácter, conocimiento y obra.

“Todavía no somos perfectos; pero es nuestro privilegio separarnos de los lazos del yo y del pecado y avanzar hacia la perfección” (*Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 451).

-No sólo perfección del carácter, pero perfección de la obra” (Fil. 1: 6).

-“El alimento sólido es para los que han alcanzado madurez” (Heb. 5: 11-14).

“Cuando Satanás sea destruido no habrá nadie que tiene más a obrar el mal; *nunca necesitará repetir la expiación*, y no habrá peligro de otra rebelión en el universo de Dios. . . El plan de salvación que pone de manifiesto la justicia y el amor de Dios, proporciona una eterna salvaguardia contra la defección en los mundos no caídos, como también entre los que serán redimidos por la sangre del Cordero” (Comentario de Elena G. de White, en el *SDA Bible Commentary*, tomo 5, pág. 1132).

2. *Evidencias de la perfección cristiana*

-En su pensar es equilibrado, *no es fanático*.

a) Veamos las características de un *cristiano “maduro”*:

- 1) Sus intereses son *amplios, variados* y procura crecer en todas las direcciones posibles.
- 2) Busca una *reforma interior* y ésta se refleja en la conducta y hábitos exteriores de su vida.
- 3) Se muestra humilde en sus opiniones. El sabe que tiene mucho que aprender de la Palabra y de los Testimonios.
- 4) Es *tolerante* con las ideas ajenas aun cuando no coincidan con las propias. Muestra amor, paciencia y bondad hacia los demás.
- 5) Estudia el mensaje para beneficio propio y también para beneficio de otras personas.
- 6) Da atención a las citas del espíritu de profecía que iluminan *todo tema de importancia*. *No es unilateral o parcial* en sus conclusiones.
- 7) Humildemente *acepta sus errores* cuando se enfrenta con las pruebas que así lo muestran.
- 8) Somete sus sentimientos e impulsos al buen juicio y a la razón santificada y acepta la voluntad de Dios.
- 9) Es capaz de hacer estudios que requieran habilidad para

distinguir lo bueno de lo malo. Rechaza lo malo y acepta lo bueno.

- 10) Trata de hacer discípulos para Cristo, no los atrae hacia su propia persona. Siempre los conduce al Señor Jesús.
- b) Veamos ahora las características del fanático:
 - 1) Concentra su interés en uno o dos puntos con exclusión de todos los demás temas aunque tengan la misma importancia que los anteriores.
 - 2) Está más preocupado con los hábitos exteriores de la vida cristiana. Le importa más lo relacionado con ropa y comida que enunciar los principios básicos de la fe.
 - 3) Se siente satisfecho y hasta orgulloso de sus realizaciones en lo que atañe a la conducta exterior.
 - 4) Es pronunciadamente crítico y tiene la tendencia de condenar a los que no participan de sus ideas.
 - 5) Cuando estudia la Biblia o los Testimonios lo hace concentrando su esfuerzo en la búsqueda de declaraciones que prueben sus propias ideas.
 - 6) Cita únicamente aquello que armoniza con sus propios puntos de vista, y deja de citar aquello que no respalda sus ideas.
 - 7) Tenazmente sostiene sus ideas aun cuando se le haya demostrado por estudio honrado que está errado.
 - 8) Se deja gobernar por impulsos y sentimientos mientras que la razón y el juicio equilibrado quedan descartados.
 - 9) Con frecuencia se muestra voluble y va de un extremo a otro.
 - 10) Trata de llamar la atención hacia su propia persona y se esfuerza por conseguir seguidores.

III. QUE ES LA SANTIFICACION

1. Cuando el cristiano peca

-¿Qué ocurre cuando un cristiano que aspira a vivir una vida justa cae en falta?

"Aun si somos vencidos por el enemigo, no somos arrojados, ni abandonados, ni rechazados por Dios" (*El Camino*

a Cristo, pág. 64).

"Yo di mi vida por estas almas. Sus nombres están esculpidos en las palmas de mis manos. Pueden tener imperfecciones de carácter, pueden haber fracasado en sus esfuerzos; pero se han arrepentido y las he perdonado y aceptado" (*Profetas y Reyes*, pág. 433).

"Cuando estamos revestidos por la justicia de Cristo, no tendremos ningún gusto por el pecado, pues Cristo obrará dentro de nosotros. Quizá cometamos errores, pero aborreceremos el pecado que causó los sufrimientos del Hijo de Dios" (*Mensajes Selectos*, tomo 1, pág. 422).

-“Si alguno hubiere pecado, abogado tenemos” (1 Juan 2: 1).

2. ¿Cuándo llegaremos a la perfección plena?

"La santificación no es obra de un momento, una hora, o un día, sino de toda la vida. . . Mientras reine Satanás, tendremos que dominarnos a nosotros mismos y vencer los pecados que nos rodean; mientras dure la vida, no habrá un momento de descanso, un lugar al cual podamos llegar y decir: Alcancé plenamente el blaco. La santificación es el resultado de la obediencia amante prestada durante toda la vida" (*Los Hechos de los Apóstoles*, págs. 447, 448).

-“Yo sé que en mí, esto es, en mi carne, no mora el bien” (Rom. 7: 18).

"Ningún apóstol o profeta pretendió haber vivido sin pecado. Hombres que han vivido lo más cerca de Dios, hombres que sacrificaron sus vidas antes de cometer a sabiendas un acto pecaminoso, hombres a quienes Dios honró con luz divina y poder, confesaron su naturaleza pecaminosa" (*Los Hechos de los Apóstoles*, pág. 448; la cursiva es nuestra).

-“Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor” (Gál. 6: 14).

"Nosotros no podremos decir estoy sin pecado, hasta que éste nuestro cuerpo sea transformado a la semejanza del cuerpo glorioso de Jesús. Pero si nosotros perseveramos en seguir al Señor, la bendita esperanza es nuestra y estaremos delante de él sin mancha ni contaminación, completos en Cristo" (*Signs of the Times*, 23 de mayo de 1888).

-Algunos opinan que podemos llegar al estado de absoluta perfección aquí y ahora.

"A los que se han esforzado tanto por alcanzar por la fe la así llamada carne santificada, quiero decirles: No podéis obtenerla. Ninguno de vosotros posee ahora carne santificada. Ningún ser

humano en la tierra tiene carne santificada. Es una imposibilidad" (*Mensajes Selectos*, tomo 2, pág. 36).

-Fil. 3: 20, 21; Rom. 8: 14-23.

3. En qué consiste la santificación

-El blanco que Dios nos propone es la santidad. Esa es la voluntad de Dios para nosotros (1 Tes. 4: 3). Sin la santidad "nadie verá al Señor" (Heb. 12: 14).

"El ideal que Dios tiene para sus hijos está por encima del alcance del más elevado pensamiento humano. El blanco a alcanzarse es la piedad, la semejanza a Dios" (*La Educación*, pág. 16).

-¿Cómo interpretar esta declaración?

"[Cristo] es el ejemplo perfecto y santo que nos ha sido dado para imitar. No podemos igualarnos con el modelo, pero no seremos aprobados por Dios si no lo copiamos y, de acuerdo con la habilidad que Dios nos ha dado nos asemejamos a él" (*Testimonies*, tomo 2, pág. 549; la cursiva es nuestra).

1) Imitar el modelo perfecto.

2) De acuerdo con la habilidad que Dios nos dio.

3) Nunca llegaremos a ser como él.

4. ¿Cómo copiar el modelo?

"La voluntad debe colocarse de parte de la voluntad de Dios. Por vosotros mismos, no podéis someter a la voluntad de Dios vuestros propósitos, deseos e inclinaciones; pero si estáis dispuestos a someter vuestra voluntad a la suya, Dios cumplirá la tarea por vosotros" (*El Discurso Maestro de Jesucristo*, pág. 116).

"La justicia de Cristo no es un manto para cubrir pecados que no han sido confesados ni abandonados; es un principio de vida que transforma el carácter y rige la conducta. La santidad es integridad para con Dios: es la entrega total del corazón y la vida para que revelen los principios del cielo" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 509; la cursiva es nuestra).

"Porque la santificación consiste en la alegre ejecución de los deberes diarios en perfecta obediencia a la voluntad de Dios" (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, pág. 339).

-Así que Dios nos considera perfectos ahora si nuestra voluntad está totalmente puesta de su parte, aunque algunos aspectos de nuestra vida no se hayan perfeccionado todavía.

"Cuando el corazón anhela obedecer a Dios, cuando se hacen esfuerzos con este fin, Jesús acepta ese anhelo y esfuerzo considerándolos el mejor servicio que el hombre puede ofrecer, y suple

la deficiencia con sus propios méritos divinos" (*Meditaciones Matinales*, pág. 258).

"El Padre no considera vuestro carácter deficiente, sino que os ve revestidos de mi perfección. Soy el medio por el cual os llegarán las bendiciones del Cielo. Todo aquél que me confiesa participando de mi sacrificio por los perdidos, será confesado como participante en la gloria y en el gozo de los redimidos" (*El Deseado de Todas las Gentes*, págs. 323, 324).

IV. FUENTES DE PERFECCIONAMIENTO

1. Por el estudio de la Palabra de Dios

-“El hombre de Dios sea perfecto. . .” (2 Tim. 3: 16, 17).

"Las verdades de la Biblia así recibidas elevarán la mente de su mundanidad y degradación. Si la palabra de Dios fuera apreciada como debiera serlo, tanto los jóvenes como los mayores poseerían una rectitud interior, una fortaleza de principios que los capacitaría para resistir la tentación" (*Conducción del Niño*, págs. 478, 479).

-Las palabras. . . "son espíritu y son vida" (Juan 6: 63).

"Recibida en el corazón, la levadura de la verdad regulará los deseos, purificará los pensamientos, dulcificará la disposición. Aviva las facultades de la mente y las energías del alma. Aumenta la capacidad de sentir, de amar" (*Palabras de Vida del Gran Maestro*, pág. 83).

2. Por la contemplación de Jesús

-“Puestos los ojos en Jesús” (Heb. 12: 1, 2).

"Estudiar el carácter de Dios. Contemplando a Cristo, buscando con fe y oración podéis llegar a ser como él" (*Consejos para los Maestros*, pág. 308).

"Dios extiende su mano para alcanzar la mano de nuestra fe y dirigirla a asirse de la divinidad de Cristo, a fin de que nuestro carácter pueda alcanzar la perfección" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 99).

-“Esta es la victoria que ha vencido. . .” (1 Juan 5: 4).

"En Cristo, Dios ha provisto medios para subyugar todo rasgo pecaminoso y resistir toda tentación, por fuerte que sea" (*El Deseado de Todas las Gentes*, pág. 396).

3. La entrega diaria de nuestro ser a Dios

-“Vive Cristo en mí”. “Cada día muero” (Gál. 2: 20; 1 Cor. 15: 31).

-“Bástate mi gracia” (2 Cor. 12: 7-10).

¿Somos Empresarios o Misioneros?

ANISIO CHAGAS

Pastor de la iglesia del Instituto Adventista Cruzeiro do Sul, Taquara, Río Grande do Sul, Brasil

EXISTE una gran tendencia a ajustar la obra de Dios a un patrón determinado. Vivimos en la época de la uniformidad y hasta las cosas espirituales sufren los efectos de la secularización en esta era de la cibernética.

Las ciencias políticas y sociales trazan nuevos rumbos y señalan nuevas soluciones —en su mayoría utópicas— para los problemas humanos.

La administración de la iglesia de Dios en la tierra no es todavía una cuestión técnica como muchos piensan. La obra de comunicar a los hombres los planes de Dios y de extender su reino en este mundo es mucho más que una *empresa*, según la aplicación moderna que se da a esta palabra. No somos empresarios, sino misioneros. Colocar los negocios de la iglesia en las manos de técnicos en administración, formados en las mejores universidades, sería correr el gran riesgo de ver un brusco retroceso en la causa de Cristo.

Para dirigir los asuntos divinos hace falta una mente iluminada por la Divinidad. Las cosas de Dios sólo se pueden manejar con sabiduría celestial, visión y discernimiento provenientes del Espíritu Santo. En 1 Corintios 2: 14 Pablo afirma

que las cosas espirituales “se han de discernir espiritualmente”.

Quien no tiene la mente de Cristo no puede dedicarse con éxito a las cosas de la causa de Cristo. Nuestros problemas son espirituales, no técnicos.

Hace poco leí en el libro *The Story of Redemption*, de la Sra. de White, algo que me hizo meditar. En las páginas 349 y 350 habla de Lutero y de Melancthon. La obra de la Reforma debía avanzar y Dios escogió dos personalidades distintas para promoverla. Lutero era intrépido, valiente hasta la temeridad. Melancthon en cambio, era sereno, reflexivo, prudente. Los caracteres de ambos se complementaban. Cuando Lutero se excedía en su ardor por la Reforma,



CONCLUSION

- Hay una perfección que podríamos calificar de **RELATIVA** e implica una “*relación con Cristo*”.
- El cristiano perfecto en este sentido es el que ha aceptado como objetivo de su vida, la restauración de la imagen de Dios en él, y luchará durante toda la vida para alcanzarla.
- Esta perfección no consiste en una *inmunidad absoluta* a la tentación y al pecado, pero sí en un absoluto rechazo del pecado como principio que gobierna la vida.
- Pero hay otra perfección a la cual podríamos calificar de **VICARIA** ya que es aquella perfección que Cristo nos imputa y nos imparte.=



JESUS BUSCO SIMPATIA HUMANA

HABRA momentos en los cuales el evangelista llegará a sentirse muy solo y deberá estar preparado para soportarlos. Esa sensación de soledad absoluta lo asaltará no sólo cuando viaje y extrañe su hogar. También lo acosará en su trabajo.

Podrá sorprenderlo en la calle, mientras esté haciendo visitas. Quizá eche una mirada a la luna y desee estar con su familia, en lugar de hallarse buscando a los perdidos a altas horas de la noche. Pero debe cumplir su sagrado deber. O quizá pueda sobrevenirle cuando alguien rechace con aspereza sus esfuerzos destinados a ayudarlo y salvarlo.

Melanchton actuaba a manera de freno para tanto impetu. La Sra. de White termina el párrafo diciendo:

“La cautela muy previsora de Melanchton a menudo desvió dificultades que habrían afectado a la causa si la obra hubiera quedado solamente en manos de Lutero; y muchas veces la obra no habría adelantado si hubiera quedado a cargo únicamente de Melanchton. Me fue mostrada la sabiduría de Dios al elegir a estos dos hombres para promover la obra de la Reforma”.

Si la obra de la Reforma hubiera sido tarea puramente humana, un técnico administrativo posiblemente hubiera considerado impropio emplear a Melanchton o quizá a Lutero mismo para esa misión. Como lo afirma Pablo:

“Sin embargo, hablamos sabiduría entre los que han alcanzado madurez; y sabiduría, no de este siglo, ni de los príncipes de este siglo, que perecen. Mas hablamos sabiduría de Dios en misterio,

¿Ser Evangelista?

F. W. DETAMORE

(Tercera parte)

Se sentirá tentado a abandonar al tal a su destino y a salir de su huerto del Getsemani.

Sin embargo, debe estar dispuesto a soportarlo todo. El Salvador esperó que alguno lo auxiliara pero “no había quien ayudara” (Isa. 63: 5). Habrá ocasiones en las cuales su atribulado corazón se sentirá terriblemente oprimido por la situación de aquellos que no cuidan de sí mismos. Esa impresión de soledad total lo acometerá cuando se levante entre los vivos y los muertos llamando a los hombres al arrepentimiento. En tales momentos no podrá prestarle ayuda ninguna potencia humana, y usted se sentirá completamente aislado de amigos y enemigos. Solamente podrá esperar el auxilio de Dios, aunque la presencia divina permanece oculta a los ojos humanos. Los llamados para tomar decisiones desgarrarán su corazón.

Recuerde que ningún alma nace en el reino de Dios sin esfuerzo y sin sufrir-

la sabiduría oculta, la cual Dios predeterminó antes de los siglos para nuestra gloria, la que ninguno de los príncipes de este siglo conoció; porque si la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de gloria” (1 Cor. 2: 6-8).

La mera sabiduría humana no sirve para hacer la obra de Dios en la tierra. El que no aprende con Dios no puede ser un obrero de Dios.

Por lo tanto, lo mejor que podemos hacer es pedirle a Dios que él mismo dirija su obra, llamando a las criaturas y capacitándolas con poder de lo alto para hacer la tarea que debe ser hecha.

Más conocimiento de Dios y menos confianza en la sabiduría humana. Más oración y menos ocupación.

Más dependencia de Dios y menos dependencia de los recursos técnicos.

Menos crítica y más confianza en la conducción que Dios estableció en la obra.=



miento. Usted no podrá ascender el Monte Sion si no ha recorrido antes el valle, o si no ha agonizado en el Getsemaní. Todo evangelista debe vivir y soportar ese sentimiento de desamparo hasta aquel día en el que pueda deponer la carga y escuchar las palabras: "Bien hecho".

DEPRESION Y EUFORIA

Aprenda a sobrellevar el fracaso y el buen éxito. Sólo deberá estar prevenido para no dejarse arrastrar a los extremos de la depresión cuando se presente un aparente fracaso, o del júbilo excesivo cuando el éxito parezca extraordinario. Procure mantener una actitud equilibrada. Sus nervios no podrán soportar por mucho tiempo toda postura extremada y con el tiempo llegará a ser víctima de la depresión.

Sea humilde y agradecido cuando Dios le conceda buenos resultados. Sométase humildemente cuando su suerte parezca ser a veces el fracaso. Usted ha obrado lo mejor que pudo. Y es el mismo Dios el que lo ayudó en ambos ciclos.

Comprenda que el Señor está mucho más interesado que nosotros en que la ganancia de almas tenga buen éxito. Por lo tanto, confíe en él aunque se encuentre en el valle o en la cumbre. Un evangelista taciturno deprime a los hombres, defrauda a Dios, alegra al diablo y es un dolor de cabeza para su esposa.

Sea entusiasta y optimista: crea que el fracaso a veces es lo mejor. Usted debe tener un corazón ardiente, un entusiasmo resistente a todo enfriamiento, una energía abundante.

TOMESE TIEMPO PARA NO HACER NADA

Extraño consejo para un futuro evangelista, ¿verdad? No, de ningún modo. Usted deberá tomarse tiempo para descansar. Haga caminatas, practique natación o remo. No interesa qué ejercicio realice. Lo que importa es que le dedique tiempo.

Pase algunos momentos con su esposa y sus hijos. Ellos tienen derecho a una parte de su vida y usted necesita de la compañía de los suyos. Cuando salga de paseo deje a un lado sus preocupaciones y sus cuidados. No tema, no se perderán. Volverá a encontrarlos a todos cuando regrese. Aparte ese día y goce de la vida haciendo cualquier cosa, o bien no haciendo nada más que disfrutar de la compañía de su esposa, de sus hijos y del ambiente que le ofrece la naturaleza. Goce de la vida *ahora*,

hoy. Así podrá ser mejor evangelista mañana.

AFIRMESE SOBRE SUS PIES

Un evangelista no puede doblegarse ante el soplo de toda brisa. Pocas personas reciben tanto consejo gratuito como él. Si usted presta demasiada atención a cada sugerencia y a cada crítica perderá la fibra y la osadía tan necesarias en el evangelismo militante.

Evalúe las sugerencias y las críticas. Cuando note que alguna observación se repite, piense que quizá sería mejor modificar un poco sus procedimientos. Pero si titubea procurando acomodar su conducta al parecer de cada consejero, perderá mucho tiempo en llegar a su meta y se aturdirá tratando de alcanzarla.

Predique según su estilo. Sea usted mismo. Muchos le dirán qué debe predicar y qué no debe mencionar, pero no sea demasiado débil. En sus conferencias el evangelista no sólo debe hablar de temas sociológicos o psicológicos. Es un atalaya que vela en las murallas de Sion y debe dar con vigor, con poder y entusiasmo su mensaje de advertencia y reprensión, de consuelo y solaz. Debe presentar sus temas en forma equilibrada.

Obre, bajo la dirección de Dios, de la mejor manera que pueda y esté siempre alerta para captar ideas nuevas y progresistas.

PREPARESE, ALISTESE

¿Qué preparación debo hacer ahora para mi futuro como evangelista? Es una pregunta interesante. A continuación le ofrezco varias sugerencias sencillas.

Saque todo provecho posible de la carrera que está estudiando. Algunos temas pueden parecer poco prácticos, pero son parte de la cultura y de la preparación necesarias para la vida y el servicio. Por lo tanto, acabe las asignaturas correspondientes a su curso. Sea práctico en su preparación y en su búsqueda de ayuda: recuerde sus rodillas y dóblelas.

Aprenda dactilografía aunque le acrediten o no el haber cursado la materia. También sería muy bueno que estudiara algo de taquigrafía. Aprenda a hacer letreros y carteles. Estudie electrónica, por lo menos para saber cómo manejar un sistema de micrófonos y altavoces. Y aprenda algo de mecánica del automotor. Ahorrará dinero y su esposa pensará que se ha casado con todo un hombre.

Haga bastante ejercicio, desarrolle un físico resistente. Le hará falta todas las veces que deba cargar y descargar su equipo de evangelismo, o instalar su auditorio o su hogar móvil. Necesitará tener espaldas fuertes además de una mente hábil.

Aprenda un poco de electricidad. En su vida de evangelista este conocimiento le servirá de muy diversas maneras. En nuestros días todo, con excepción de su cuerpo, se mueve gracias a la electricidad o a los motores de combustión interna. Sea práctico.

En la vida usted tratará con gente amiga de bujías, fusibles y caños mucho más que con Shakespeare, Sócrates y Sófocles. Indudablemente, usted conoce a estos últimos, pero ellos no le servirán de ayuda cuando deba destapar una cañería obstruida.

Lea mucho y aprenda a hacerlo rápidamente. Entresaque lo más importante sin perder demasiado tiempo. Y cuando termine su curso no piense que tiene el deber de leer todo libro que le ofrezcan.

COLECCIONE

Coleccione ideas. ¿Por qué un orador crea interés y otro nos hace dormir? Trate de descubrir qué clase de orador desearía ser, y entonces ¡séalo! En otros términos, procure comprender ahora cuáles son las formas correctas y las incorrectas de acercarse al público y de retener su atención de manera práctica e interesante.

Coleccione ilustraciones. No presente las extraídas de los libros, sino las de la vida misma y del ambiente en que se encuentra. Manténgase atento: las hallará a su alrededor en la naturaleza, en la lectura, en la vida diaria.

Colecciones volantes. Coleccione avisos publicitarios. Algunos son buenos. Otros son de escaso valor. (¡De estos últimos puedo ofrecerle cualquier cantidad!) Una de las mejores sugerencias que puedo hacerle es que colecciona sermones de otros evangelistas. La lectura y el estudio de los mensajes de otros hombres estimularán sus propias ideas. Reúna todo el material que pueda, todos los sermones vivientes pronunciados por otros evangelistas. La sola lectura de esos sermones inflamará su alma, pues existe gran diferencia entre la predicación didáctica erudita, o las presentaciones pastorales y un mensaje evangelizador ardiente y vibrante que puede y debe conmover el corazón de todo oyente.

COMIENCE YA CON LA PREDICACION EVANGELIZADORA

Si, ahora. Consigase ya una carpa, o un salón. Dicte un ciclo de conferencias. Quizá no logre la conversión de una sola alma. Pero habrá dado un gran paso hacia adelante. Habrá creado sermones, habrá aprendido a hacer visitas, habrá comenzado a aprender cosas que no sabía, habrá roto el hielo.

Si las primeras series de conferencias parecen ser un fracaso no se le ocurra pensar que no ha sido llamado a ser evangelista. Persevere y añádalas a su experiencia. Ponga más fervor y celo en los ciclos siguientes. Avance constantemente aunque deba hacerlo paso a paso. Tome *usted* la iniciativa en la lucha contra el maligno. Sea audaz por la causa de Dios y no dé el brazo a torcer, no abandone su obra. Recuerde que si quiere obtener éxito alguna vez, debe estar dispuesto a aceptar el fracaso.

Asista a todos los ciclos de evangelización que pueda. Si debe hacer largos viajes para escuchar a otro orador, no vacile: hágalos. Preste atención a los aspectos favorables y desfavorables de esas presentaciones y retenga las diversas ideas que puedan atraer al público. Pórtese como coleccionista en toda oportunidad. Nunca piense que ya ha gastado todos sus recursos. Continúe experimentando nuevas ideas y nuevos planes. Las cosas que "no sirven" con frecuencia dan buenos resultados. Si tiene una buena idea, póngala en práctica. ¡Atrévase a probarla!

¿COMO?

Si, ya sé lo que va a decir: "¿Cómo lograré un llamado para ser evangelista?"

No lo va a conseguir. Vuelva al ejemplo de septiembre-octubre de 1972 de esta revista y lea nuevamente la primera página del presente artículo. Ningún hombre recibe el llamado para ser evangelista por el voto de determinada junta. Simplemente puede dejar de votarse su nombre para tal cargo. Las juntas llaman a veces a un evangelista, pero éste ya lo es, ya ha desempeñado esa función.

Son muy pocos los que se inician en la obra dedicándose totalmente al evangelismo. Cuando finalice sus estudios es más probable que pongan a su cargo una iglesia o un distrito pequeños. Esa es su oportunidad.

¿Todavía desea ser evangelista? Pues ¡séalo! No espere a que la junta vote el nombre de tal o cual hermano para la

La Naturaleza de la Iglesia

RAOUL DEDEREN

Profesor de Teología del Seminario Teológico de la Universidad Andrews

(Segunda parte)

SANTIDAD DE LA IGLESIA DE DIOS

LA IGLESIA cuya "comunión verdadera-mente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo" (1 Juan 1:3) aparece ante Dios como santa, en virtud de la justicia mediadora de su Señor. Se la puede denominar con propiedad comunidad de santos. Sus miembros, que han obtenido por fe los beneficios del perdón de Dios, han reingresado en el pacto divino, en la comunión divina.

En primer término, la santidad se manifiesta en el hombre interior, y halla expresión en su vida externa. Pero también significa separación, apartamiento. Este aspecto de la santidad se destaca vivamente en el Israel del pasado y permanece también en el Nuevo Tes-

tamento. El pueblo de Dios no puede confundirse con las demás gentes. La fe siempre singulariza. La iglesia es santa porque está separada del espíritu del mundo, consagrada a Dios, y porque confirma la autoridad objetiva de Cristo sobre todos sus miembros.

LA IGLESIA ES APOSTOLICA

Llamada por Dios, nutrida por su Palabra y considerada santa por él, la iglesia se contradiría si limitara su misión a la contemplación, a la alabanza o a la intercesión. La iglesia también es apostólica. Recuerda que Jesús, su Señor, llamó y luego envió a los que habían aprendido de él el mensaje del Evangelio. Esos discípulos llegaron a ser recipientes y de-

realización de un ciclo de evangelización. Tome usted la iniciativa. No espere hasta poder contar con un gran presupuesto, con un instructor bíblico o un director de música. No los conseguirá hasta que haya dejado correr bastante tiempo.

Láncese a la tarea en un salón, en una vieja carpa, en cualquier parte. Pero ¡predique, predique, predique! Si no encuentra disponible ningún salón, salga a las orillas del Jordán y hable de lo que tiene en su corazón. Alguno se acercará para escucharlo. Yo sé que Jesús lo hará.

Persevere, persevere siempre. "¡Ay de mí si no anunciare el evangelio!" (1 Cor. 9:16). Debo predicar, tenga buen éxito o no. El Evangelio del reino debe ser predicado en todo el mundo.

Entonces, para ser evangelista, predique constantemente. Y si usted pone su corazón en la obra de ganar almas y de buscar a los perdidos, algún día los hermanos dirán en alguna junta: "¡Pongámoslo en el campo para que ayude a algunos de nuestros hombres en su programa de ganancia de almas!"

ID

En este momento su esposa le alcanza la correspondencia. Entre todas las car-

tas hay una del presidente de la asociación:

"Apreciados Juan y Susana:

"En el día de ayer la junta de la asociación estudió diversos problemas de nuestro campo. Creemos que nuestra asociación debe adoptar una actitud más vigorosa y directa en lo que toca a la ganancia de almas.

"Los hermanos han decidido que usted dedique todo su tiempo a la obra de evangelización. Estamos seguros de que este desafío despertará su interés y que usted le dispensará su más ferviente consideración. . .

"Firmado"

Ahora usted es ¡por fin! un evangelista de tiempo completo. Alguna noche desearía estar presente en sus reuniones para descubrir nuevas ideas y obtener renovada inspiración.

Algún día la obra se acabará. Anhele la llegada de ese día. Estoy un poquito cansado pues he estado trabajando activamente en la obra del Señor durante 42 años y ansio llegar al hogar. Me siento muy feliz de darle la bienvenida al campo del evangelismo. Apresuremos la terminación de la obra pues "la noche viene, cuando nadie puede obrar" (Juan 9:4). (Fin de la serie.)=

positarios de su Palabra, así como también sus mensajeros. En todas partes eran los enviados o apóstoles de Cristo, sus representantes y embajadores que llevaban su mensaje de reconciliación (2 Cor. 5: 17-21). "El que a vosotros oye a mí me oye" explicó Jesús (Luc. 10: 16). Por lo tanto, la iglesia es apostólica debido a que es el mensajero enviado por Cristo a la humanidad.

No hace falta destacar que la fidelidad al Evangelio de Cristo implica, concretamente, fidelidad a los escritos apostólicos. Ser "apostólico" también significa consagrarse a "la enseñanza de los apóstoles y . . . la comunión" con ellos (Hech. 2: 42, VM). La iglesia será apostólica en la medida en que preste atención a las enseñanzas de los apóstoles que se encuentran en las Escrituras. Esta es la primera condición que la iglesia debe cumplir si quiere que Cristo ejerza sobre ella su autoridad.

LA IGLESIA VISIBLE E INVISIBLE

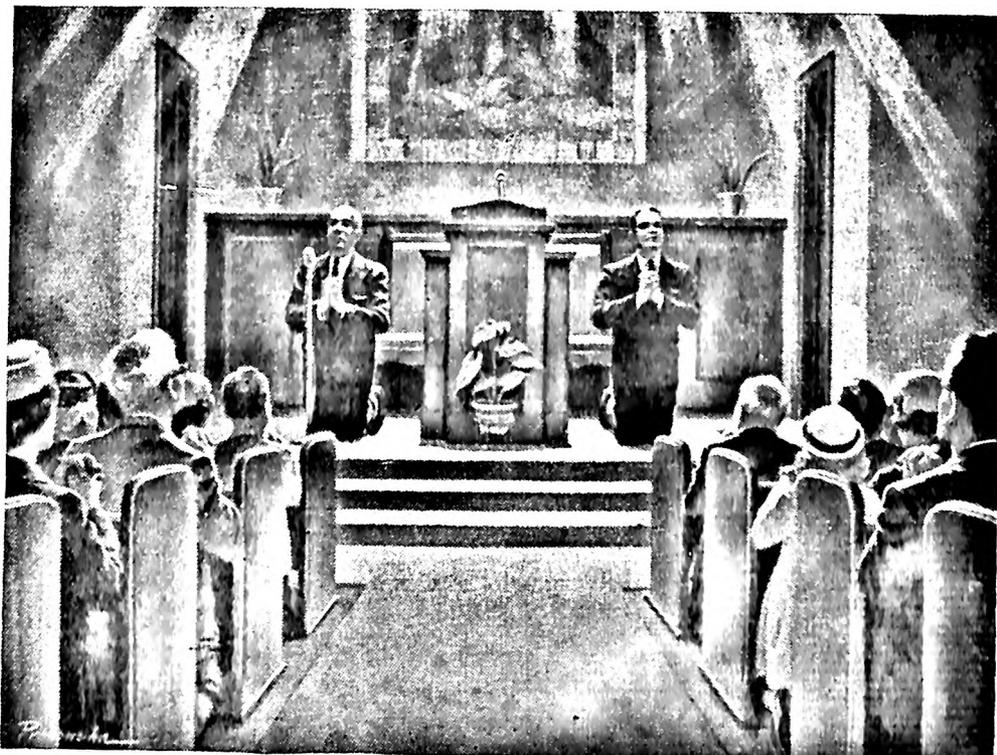
Siempre se llega a ser miembro de la iglesia en respuesta a la invitación divina. Los hombres son atraídos a la iglesia porque los asedia la figura de Jesucristo, quien los invita a compartir la tarea de dar testimonio explícito de lo que ha sucedido, sucede y sucederá en la historia. Puesto que únicamente Dios conoce a quienes le han respondido, únicamente él puede establecer los límites de su iglesia.

No todos los que se dicen ser israelitas lo son en realidad, testifica el apóstol, ni la verdadera circuncisión es una simple señal en la carne (véase Rom. 2: 25-29). Todos los hombres sabían que Natanael era israelita; pero sólo el Señor sabía con certeza que en él no había engaño. Al hablar de la iglesia visible y de la invisible, los adventistas no se refieren a dos iglesias diferentes, sino a dos aspectos bajo los cuales se presenta la iglesia de Cristo. Es visible e invisible al mismo tiempo, tal como existe en el mundo. Se dice que es invisible porque su naturaleza espiritual sólo se puede percibir por fe, y también porque es imposible determinar sin equivocarse quién pertenece a ella y quién no. La iglesia invisible en la tierra es aquella compañía que se halla bajo el pacto de la gracia, posee el Espíritu Santo e integra el cuerpo de Cristo.

Si bien con la idea de invisibilidad expresamos la trascendencia y la unidad de la iglesia, no significa por ello que tengamos intención de menospreciar la

realidad temporal y la vida de la iglesia. La iglesia invisible adopta forma visible en una organización externa por medio de la cual se expresa. La iglesia llega a ser visible en la profesión y en la conducta cristiana, en el ministerio de la Palabra y de los sacramentos, así como también en su organización externa y en su gobierno.

Los adventistas reconocen sinceramente que Cristo obra en todas las iglesias cristianas y por medio de ellas. Afirman que Dios tiene seguidores fervorosos en todas las comuniones cristianas y aun fuera de los límites del cristianismo. Sin embargo, afirman al mismo tiempo que la Iglesia Adventista sustenta entre todas las iglesias cristianas una posición singular. Se consideran como pueblo profético. Creen que Dios dispuso proféticamente —según lo expresado en Apocalipsis 14: 6-12— que en los días finales iba a surgir un movimiento religioso cuya misión iba a ser la de advertir al mundo acerca de la inminencia de la segunda venida de Cristo, y la de tratar de preparar a los hombres para el día de Dios volviéndolos a las sendas de plena aceptación de las enseñanzas de las Escrituras. Así como el pueblo de Dios de la antigüedad fue exhortado a abandonar la Babilonia literal (véanse Isa. 48: 20; Jer. 50: 8; 51: 6, 45) a fin de regresar a Jerusalén, así también en nuestros días se exhorta al pueblo del Señor a salir de la Babilonia mística para no recibir de sus plagas (véase Apoc. 18: 4), sino ser tenido por digno de entrar en la Nueva Jerusalén. Los escritores pseudopigráficos y los de la iglesia cristiana primitiva identificaban a la Babilonia mística como la Roma de los cesáres. Dos siglos antes de la Reforma hubo quienes comenzaron a aplicar esa metáfora a la Roma papal. El tiempo aún no ha llegado, pero los adventistas entienden que inmediatamente antes del fin este símbolo incluirá a todos los cristianos nominales cuyo compromiso con las tradiciones humanas y con el mundo tienen prioridad sobre su compromiso con Cristo, según lo demuestra su mismo modo de vida. La exhortación a salir de Babilonia ha de poner de manifiesto a una compañía de cristianos consagrados —designados a veces como la "iglesia remanente"— de quienes se dice que "guardan los mandamientos de Dios y la fe de Jesús" (Apoc. 14: 12). Esta afirmación no significa que los adventistas se consideren mejores cristianos que los demás. Se refiere a la Iglesia Adventista como movimiento profético al cual se le ha con-



fiado un mensaje profético para todo el mundo.

LA IGLESIA Y LOS SACRAMENTOS

De todo lo dicho hasta aquí debiera resultar bastante claro que los adventistas consideran a la iglesia como una compañía de hombres que, llamados por el Espíritu Santo, están ligados por una fe viviente y por la obediencia a la Palabra divina. Esta iglesia es universal, pues no pertenece a un país, a una generación o a una cultura particulares. Trasciende todas sus realizaciones locales y temporales, que no son más que formas provisionarias que acabarán el día glorioso del regreso de su Señor.

El bautismo es la señal de entrada en la iglesia que confirma el nacimiento espiritual del individuo en la familia de Dios. El bautismo cristiano no es sólo un bautismo de agua, sino también del Espíritu. Entre el bautismo cristiano y el don del Espíritu hay un vínculo indisoluble. Es señal no sólo de arrepentimiento y de perdón, de muerte y de resurrección con Cristo (Rom. 6: 3-11), sino también de recepción del Espíritu Santo (1 Cor. 12: 3). Todo el que se bautiza deja de pertenecer al mundo y de ser súbdito de él. Desea que se lo reconozca como sujeto a la autoridad del

Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Pertenece únicamente a Cristo y se relaciona con el mundo sólo mediante su Salvador.

Si el bautismo es la señal visible de nuestro ingreso en la familia de Dios, la Cena del Señor, precedida por el lavamiento de pies, representa todo lo que Dios ha hecho, está haciendo y hará en nuestro favor hasta el fin de los tiempos. Al participar del pan partido y del fruto de la vid anunciamos la muerte del Señor hasta que él venga (1 Cor. 11: 23-26).

El bautismo, la Cena del Señor y la predicación de la Palabra están íntimamente relacionados como expresiones de verdadera adoración cristiana. El culto no es algo que el hombre hace para agradecer a Dios. Es la respuesta que da a lo que Dios ya ha realizado en su favor. Allí se reúne la familia de Dios en su presencia para glorificarlo. Aunque la relación con Cristo implica una decisión personal, ser salvo significa serlo en comunidad antes que en soledad. Ser salvo significa pertenecer a la compañía de los salvados, a la iglesia, donde en los primeros tiempos del cristianismo "todos los que habían creído estaban juntos" (Hech. 2: 44), como dice el apóstol.

LA UNIDAD DE LA IGLESIA

El culto y los sacramentos cristianos también son señales externas de la unidad del pueblo de Dios, unidad recuperada en Jesucristo. Esparcidos y opuestos uno al otro por todo aquello que el pecado suma a su temperamento natural y lo convierte en división y hostilidad, los hombres recuperan, por medio de su fe en Cristo, la unidad de su origen y su destino. Por la fe son uno solo, pues ahora participan de Aquel unigénito Hijo de Dios que se dio a sí mismo para salvarlos y para fundar la iglesia. La intercesión de Jesús como Sumo Sacerdote apunta definitivamente hacia esa unidad, pues oró por su pueblo: "para que sean uno, así como nosotros. . . como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros; para que el mundo crea que tú me enviaste" (Juan 17: 11, 21). La naturaleza misma de la iglesia así lo exige, según lo indica Pablo en su carta a los Efesios (cap. 4: 4-6).

Los adventistas deporan las divisiones que se han producido en la familia de Dios. No creen que la unidad de la iglesia es de una naturaleza espiritual, invisible, que torna insignificantes las divisiones que laceran el cuerpo de Cristo. La unidad cristiana para nosotros no significa uniformidad. La unidad cristiana implica la diversidad que puede observarse, por ejemplo, en las variaciones del culto, como también en las formas de organización. Esta misma diversidad añade interés y belleza a la vida del cuerpo. Al mismo tiempo sostenemos que el ruego de Jesús: "que sean uno, así como nosotros", exige una comunión en espíritu, mente y carácter. Esa comunión debe hacer que los cristianos sean uno en sus creencias principales, uno en las verdades fundamentales de la Palabra de Dios. Por sí sola, la fe en Jesucristo no expresa cabalmente la plenitud de la unidad cristiana la cual, creemos, está relacionada tanto con la fe como con el conocimiento (Efe. 4: 13). No se puede separar a la unidad de la verdad. Ambas están indisolublemente unidas desde el momento en que la unidad cristiana es esencial, no sólo como prueba convincente de que la afirmación que Cristo hizo de sí es verdadera (Juan 17: 21), sino como medio para llevar a cabo la comisión evangélica "en todo el mundo" (Mat. 24: 14).

ECCLESIOLOGIA Y ESCATOLOGIA

La iglesia de Dios no proviene del mundo, sino de lo alto. Es una creación

divina. Se formó en la historia cuando Dios llamó a un remanente —Israel— y se puso en comunión con él. Ese pueblo, en el cual iban a ser benditas todas las naciones de la tierra recibió una nueva forma en Jesucristo. Mediante el poder del Espíritu Santo, Cristo reunió y reconstruyó en su Persona al único pueblo de Dios, de tal manera que la comunidad cristiana pudiera desempeñar una función principal en la historia de la salvación. Pero aún le queda por asumir una forma definitiva y eterna, hecho que se producirá cuando Cristo vuelva para renovar su creación. Entonces su iglesia se manifestará "gloriosa", sin "mancha ni arruga ni cosa semejante" (Efe. 5: 27).

Como lo indica el nombre de nuestra denominación, la inminente segunda venida de Cristo es la doctrina sobresaliente de la fe adventista. Parece que el hecho distintivo que ha apartado a los adventistas de los demás cristianos ha sido su convicción de que la comprensión cristiana de la redención individual por medio de Cristo incluye el cumplimiento y el perfeccionamiento del pueblo de Dios en el reino escatológico del Señor. Este reino es a la vez presente y futuro: presente en Jesucristo y en su iglesia, que es cuando se "inicia"; futuro, en el último acto que Dios ejecutará al fin de la historia de este mundo que es cuando se "completa". Entonces la obra y la voluntad de Dios serán consumadas.

La iglesia surgió como resultado de la encarnación. Desde entonces ha sido el puente, el eslabón viviente entre la resurrección de Cristo y su segunda venida. Vive entre lo que ya se cumplió en el pasado y lo que aún resta por cumplirse en el futuro. Entre el tiempo de la siembra y el de la cosecha, entre el tiempo del Mesías sufriente y el del día de su manifestación gloriosa, la iglesia es un peregrino que aún no ha sido todo lo que llegará a ser. Abarca una realidad cuyas expresiones pasadas y presentes sólo pueden ofrecernos una idea imperfecta, sujeta a las limitaciones de la creación. Se halla en camino hacia el reino de unidad y amor auténticos, reino en el cual, "en aquel día", la vida que fue revelada en Jesús de Nazaret cobrará significado pleno.

Mientras tanto, por débil y defectuosa que parezca, la iglesia permanece en el mundo siendo objeto del interés supremo de Dios y esperando su perfección final, cuando se revele completamente el propósito que Dios tuvo al elegirla. (*Fin de la serie.*)=